

Debe Ganarse la Credibilidad

Penoso Nacimiento del Futuro

LORENZO MEYER

“**H**ACE cuarenta años que milito en el PRI —me dijo mi vecino con una expresión mezcla de resignación y sorpresa— y no recuerdo que alguna vez perdiera el PRI una sola de las casillas de San Nicolás, pero ahora...” Bueno, resulta que ahora en San Nicolás Totolapan, y en una buena parte del XXXVIII Distrito Electoral en el sur de la capital, las cifras pegadas en las puertas de las casillas la noche del miércoles o la madrugada del jueves pasado, muestran que el PRI ha sufrido una derrota aplastante por estos rumbos a manos del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas. Y como ya se sabe, San Nicolás no es una excepción en la ciudad de México sino parte de la regla.

★

EN efecto, en la capital y en el centro del país acaba de suceder algo largamente esperado pero no por ello menos sorprendente: el nacimiento del México político nuevo, un México donde el partido “prácticamente único”, el PRI, se ha visto obligado a dejar su lugar a un sistema tripartidista.

Confieso que al comprobar el cambio ocurrido me dominaron el entusiasmo y el optimismo —como supongo que le ocurrió a muchos otros capitalinos—. Sin embargo, ese entusiasmo disminuyó mucho ante la ausencia de los resultados provisionales prometidos por los funcionarios de la Comisión Federal (CFE) para el miércoles mismo. Ese tipo de información inmediata resulta ser algo tan natural y esperado en cualquier país medianamente moderno y democrático como que a la noche le siga el día. Es más, en las elecciones de 1982 los resultados preliminares se tuvieron de inmediato, ¿por qué no ahora?

La explicación oficial del retraso dada por el secretario de Gobernación el

jueves —condiciones climatológicas y fallas en el sistema de cómputo— resultó ser, realmente, increíble. Si había un momento en que las computadoras de Gobernación no podían fallarle al secretario del ramo era justamente la noche del miércoles 6 de julio de 1988. Ese fracaso político de la cibernética mexicana ya pasó a la historia no sólo como una falla de Gobernación sino

como un fracaso del sistema en su conjunto.

Esa ausencia de cifras en el momento clave dio fuerza al rumor de que la victoria presidencial del PRI, en caso de ser real, había sido por mayoría relativa y que se estaba luchando contra el tiempo para resolver el entuerto mediante el tradicional uso de la “alquimia”. La prensa y la televisión extranjera ya hicieron circular esa versión por todo el globo. El “triumfo contundente” del que había hablado el jefe del PRI, Jorge de la Vega, fue visto con sospecha y hoy sabemos que resultó mucho menos contundente de lo que se nos quiso hacer creer. Incluso ese triunfo avalado con poco más del 53% ya quedó bajo sospecha por lo torpe del manejo de la información, entre otras cosas.

★

EL nacimiento del México nuevo, de un México con elecciones competitivas dentro de un marco multipartidista, ha quedado circunscrito, según la versión oficial, únicamente al centro del país. Las cifras de la CFE muestran que gran parte del norte se volvió, inexplicablemente, priista. Así, hoy resulta que, por ejemplo y para propósitos electorales, el Nuevo León de 1988 no se distingue de Chiapas. En efecto, el candidato del PRI a diputado en el VIII Distrito de Nuevo León logró más de 25 mil votos, en tanto que el panista apenas 333 y el del Frente Cardenista únicamente 19. En el III de Chiapas, en Comitán, el candidato priista a diputado federal se adjudicó más de 76 mil votos, en tanto que el PAN logró que se le reconocieran sólo 557 y el PMS 647. Oficialmente el México pluripartidista y moderno está flanqueado al norte y al sur por ese país de partido “prácticamente único”, del que supuestamente se despidió el candidato del PRI en su discurso del jueves 7 por la tarde, pero del que todo indica que necesitó desesperadamente para triunfar con las cifras ya anunciadas. Una más de las muchas contradicciones que afloraron en la jornada electoral de 1988.

Es obvio que el nacimiento del México moderno está resultando ser un parto difícil y prolongado, y que aún no se sabe si llegará a un final feliz. Como todos los alumbramientos complicados, éste es una mezcla de dolor y de alegría, de temor y de esperanza. Y es que hay muchos y muy poderosos

Debe Ganarse la Credibilidad.- Penoso Nacimiento del

Sigue de la página siete

intereses creados que se oponen a que cambien las reglas básicas del juego del poder en México, es decir, que se oponen a que se abandonen los instrumentos autoritarios con que por siglos, y con las escasas excepciones que confirman la regla, se ha gobernado a la sociedad mexicana.

La dificultad central del cambio que hoy se inicia en México pero que aún dista mucho de consolidarse, radica en el hecho de que aquí las elecciones nunca han servido, realmente, como una forma para decidir quiénes han de ocupar los altos puestos de liderazgo en el gobierno. Menos aún las elecciones han sido el medio civilizado para transmitir el poder de un partido a otro. Hay que reconocer que esa falta de costumbre en el uso del proceso electoral para resolver el conflicto político no la implantó el PRI, ese partido simplemente la institucionalizó y perfeccionó al grado de permitirle, desde 1952 y hasta antes del 6 de julio, confeccionar una serie perfecta de elecciones no competitivas. En esto el PRI simplemente se montó en una tradición implantada casi desde el momento mismo de nuestra Independencia.

A partir del fin del gobierno del Presidente Guadalupe Victoria, las elecciones, si las hubo, sirvieron —cuando tuvieron alguna utilidad— para tender un tenue velo de legalidad a la transferencia de poder dentro de un mismo grupo o partido, pero nunca para resolver a quién correspondía legítimamente el derecho de gobernar a los mexicanos. Entre nosotros aún está por darse el momento en que un partido desgastado por el ejercicio del poder ceda su lugar a otro como resultado de una decisión tomada en las urnas por el grueso de los ciudadanos.

Es por este tremendo peso de una historia antidemocrática que lo que hoy está sucediendo es tan importante, y es también por esa misma razón que el cambio en la costumbre electoral —pasar de elecciones no competitivas a elecciones verdaderas— encuentra tantos obstáculos. No se trata únicamente de poner fin a 60 años del monopolio político del PRI sino de algo mucho más importante y trascendente: poner fin a una tradición secular que prefiere llegar al uso de la fuerza antes que reconocer al pueblo el

derecho de decidir quién habrá de gobernarle.

★

LOS hechos muestran a las claras que hay un ala de "duros" dentro del PRI que se oponen ya no digamos a la transferencia del poder por la vía electoral, pero ni siquiera a entregar a la oposición legal una parcela de ese poder que los "blandos", supuestamente encabezados por Salinas de Gortari, si están dispuestos a conceder. Y hoy por hoy, esta "concesión" consiste únicamente en aceptar llegar a la Presidencia con una mayoría de votos sólo ligeramente superior al 50 por ciento, en abrir el Senado a un puñado de connotados opositores, sacrificando a varios líderes obreros que carecen de prestigio pero que aún tienen mucho poder, y perdiendo para el PRI a la gran urbe que sirve de asiento a los poderes federales.

En esta lucha interna pero clara dentro del PRI, los contendientes están empleando casi el mismo vigor con que afrontan la embestida de la coalición cardenista y del neopanismo. Para intentar legitimar el rito que la CFE ha dado

a Carlos Salinas y contrarrestar la sospecha de fraude que ya se ha extendido tanto dentro como fuera de México, Manuel Camacho —ya abiertamente instalado como asesor político del candidato priista— ha puesto la culpa del retraso en el anuncio de los resultados de la irreal (?) expectativa que significa el Registro Nacional de Electores, es decir, en Gobernación. Pero Camacho ha ido más lejos aún, al insistir que en vez de señalar el lado oscuro de estas elecciones los observadores deben apreciar el hecho de que "por primera vez en la historia el PRI reconoce sus derrotas" (La Jornada, 11 de julio). Con afirmaciones como esa, implícitamente se acepta que en el pasado el PRI ha ocultado esas derrotas, lo que pone en tela de juicio todas las elecciones pasadas, incluidas las que se llevaron a cabo bajo el gobierno de Miguel de la Madrid, como fueron las de Chihuahua de 1986. Realmente la lucha dentro del partido del Estado ni da ni pide cuartel.

Y no hay duda de que —como ya lo han señalado otros— las cifras oficiales abren la posibilidad de poner en duda la legitimidad

de esta elección o la de muchas del pasado. Veamos un ejemplo. Si, como afirma la CFE, sólo acudieron a las urnas la semana pasada alrededor de 19 millones de los 38 millones de empadronados (menos de los 20 millones de votos que De la Vega había prometido a su candidato), entonces la abstención habría alcanzado 50%. Pero esto es totalmente incongruente con los datos que en relación a los comicios pasados reportó en su momento la propia CFE; según esos datos, en la elección de Miguel de la Madrid sólo se abstuvo de votar el 25% de los empadronados, en la de López Portillo el 31%, en la de Echeverría el 35% y en la de Díaz Ordaz el 31%. México sería una sociedad absurda, incomprensible, si en 1988, cuando por primera vez en varios decenios los votantes tenían verdaderas alternativas para elegir, la proporción de mexicanos que se hubieran abstenido de ejercer su derecho al sufragio fuera el doble que la de 1982, cuando la elección no fue competitiva ni significó gran cosa.

Si desechamos la hipótesis de un comportamiento lógico de los votantes —hipótesis que diría: entre

más interesante la elección, menos gente se presenta a las urnas— no se puede concluir más que una de dos cosas: a) en las elecciones pasadas hubo fraude porque la abstención debió ser mayor que la de este año, pero se disminuyó artificialmente la cifra de los ausentes y su voto se usó para engrosar las cifras que dieron el triunfo al PRI, o b) los abstencionistas de hoy —más de la mitad de los empadronados, que a su vez son menos que todos los mexi-

3 de Julio de 1988 9-A

Futuro

canos en edad de votar— son, en parte, ciudadanos que sufragaron pero cuyo voto se perdió en algunos de los vericuetos del lento, frágil y complicado sistema mexicano de cómputo. Cualquiera que sea la respuesta, el PRI queda muy mal parado, ya sea el PRI

SIGUE EN LA PAGINA CATORCE

Debe Ganarse la Credibilidad.- Penoso Nacimiento

Sigue de la página nueve

anterior a Carlos Salinas o el PRI de Carlos Salinas. Claro que puestos a elegir, prefiero la primera hipótesis, pero no puedo descartar la segunda.

Sea cual fuere el resul-

tado final de la pugna interna del partido del Estado, a los ciudadanos que estamos fuera de él no nos queda más que una tarea. Y es una tarea enorme: ensanchar al México pluripartidista hasta conquistar para él todo el territorio

nacional. Se trata, pues, de una tarea cuyo impulso básico lo tiene que dar la oposición. Sin la oposición, el México nuevo no hubiera nacido aún, pero sin su perseverancia ese nacimiento se puede malograr.

P. D. Felicitaciones al colega Miguel Aroche Perra por su triunfo como diputado de la coalición cardenista. Su victoria es motivo de satisfacción para muchos.